

4. ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ENTORNO URBANO

4.05.- Intervención Arqueológica en el Atrio de la Iglesia Parroquial de Verdelpino de Huete, Cuenca

Luis Andrés Domingo Puertas,
Jaime Max Magariños Sánchez, José Ignacio Gallego Revilla
y F. Javier García González

TOLEDO 2007

actas de las II JORNADAS de
ARQUEOLOGÍA
de Castilla-La Mancha



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ATRIO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE VERDELPINO DE HUETE, CUENCA

Luis Andrés Domingo Puertas¹
Jaime Max Magariños Sánchez
José Ignacio Gallego Revilla

Resumen

En este artículo vamos a exponer el desarrollo y resultados de los trabajos arqueológicos realizados en el transcurso de las obras de rehabilitación del atrio de la Iglesia Parroquial de Verdelpino de Huete, en la provincia de Cuenca.

Palabras Clave

Verdelpino de Huete, iglesia parroquial, pavimento empedrado, osario, fotogrametría, control arqueológico.

Abstract

In this paper we will go to explain the realization and results of the archaeological works carried out during the repairs in Verderlpino parish church, in Cuenca district.

Key words

Verdelpino of Huete, parish church, cobbles, deposit of bones, photogrametry, archaeological control.

¹ * ARC Consultores en Arqueología.

1. Introducción

Esta comunicación recoge el desarrollo y los resultados obtenidos en los trabajos de excavación, documentación y control arqueológico realizados con motivo de las obras de rehabilitación del atrio de la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Verdelpino de Huete (Cuenca), población esta que, como su nombre indica, depende actualmente del municipio de Huete y se encuentra ubicada en un borde de páramo de la margen izquierda del valle del río Mayor, desde el que se domina visualmente gran parte del dicho curso fluvial.

Con anterioridad a la realización de las obras de rehabilitación y debido a la inexistencia de datos precisos con los que valorar la importancia de los bienes inmuebles del Patrimonio Histórico-Arqueológico que pudieran verse afectados en el transcurso de los trabajos, se requirió, por parte de la Dirección General de Patrimonio y Museos de la JCC de Castilla-La Mancha, la realización de un estudio arqueológico previo a la ejecución de los mismos. Habiéndosele notificado al párroco promotor de dicha actuación la obligación de realizar trabajos de documentación y seguimiento arqueológico, estos fueron aceptados en los términos que dicta la ley y que justifican la actuación realizada.

Dada la duración de las obras, cuyo desarrollo dependió de la disponibilidad presupuestaria del promotor, los trabajos arqueológicos se desarrollaron en dos fases muy distanciadas en el tiempo entre los años 2002 y 2004.

La primera fase se realizó con anterioridad al inicio efectivo de los trabajos de rehabilitación y consistió en la limpieza manual y documentación de los elementos del atrio que iban a verse afectados por la remodelación (empedrado, pretil, osario y elementos relacionados). Como resultado de esta primera fase se emitió un informe provisional que apuntaba someramente las primeras conclusiones derivadas de los trabajos de documentación y planteaba las medidas correctoras a adoptar durante la ejecución del proyecto de obra.

La segunda fase se realizó durante el desarrollo de las labores de remodelación y consistió en el control, supervisión y documentación de las actuaciones recogidas en el proyecto de obra. Además, durante esta fase se procedió también a la excavación de un osario, primero manualmente y, después, con medios mecánicos –autorizados por los Técnicos de la Dirección General de Patrimonio y Museos-. Los restos humanos exhumados fueron cuidadosamente trasladados y depositados en una fosa común del cementerio de Verdelpino de Huete.

2. La Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Verdelpino

La estructura actual de la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Verdelpino data del siglo XVI, aunque algunos indicios estructurales permiten plantear la posibilidad de un origen más antiguo que podría remontarse a los momentos en que se produce la repoblación cristiana del valle del río Mayor durante el siglo XIII, cuando la zona se encuentra definitivamente a salvo de las incursiones islámicas. De hecho, tras la conquista castellana de Huete, se produjo un afianzamiento del poder cristiano que se materializó gracias a la concesión de fuero y el asentamiento pacífico de pobladores que se fueron estableciendo a lo largo del valle del río Mayor. Con todo, y por estas mismas causas, la comarca sufrió numerosas cabalgadas y razzias, tanto musulmanas como aragonesas, acometidas que fueron especialmente sensibles y cuantiosas en época almorávide.

La Iglesia Parroquial, tal y como podemos observar en la actualidad, consta de tres naves separadas al interior por arquerías que se sustentan sobre columnas de fuste liso con basas y capiteles de estilo dórico. La cubierta de dichas naves se realiza mediante bóveda de medio cañón con arcos fajones distribuidos regularmente. La fábrica de la iglesia se fundamenta sobre muros de mampostería ordinaria de baja calidad trabada con mortero de cal que, en las esquinas, se encuentra reforzado con sillería.

En la actualidad, el edificio solo cuenta con un acceso situado en el muro sur que dispone de una portada de estilo renacentista con arco de medio punto enmarcado por un alfiz austeramente decorado con molduras simples. Tanto en el muro norte como en el piecero, se pueden identificar dos antiguas portadas actualmente cegadas.

En el piecero, la construcción se encuentra presidida por una sobria espadaña de tres vanos rematados por arcos de medio punto realizados con dovelas de sillería.

Como hemos dicho, la actual estructura del edificio de la iglesia parece datar del siglo XVI, con detalles que hacen referencia a la arquitectura de mediados de siglo, tales como las volutas de la portada de acceso. Aunque el conjunto arquitectónico fue construido en su mayor parte en dicho siglo y remodelado puntualmente en siglos posteriores, se observan sin embargo evidencias de una estructura anterior, probablemente un edificio del final del románico. Así parecen identificarse los restos del muro de una probable torre, en la zona del ábside actual, así como la traza de un antiguo tejado a dos aguas, que se intuye en la fachada oeste, donde además existe evidencia de un acceso actualmente cegado que se abría directamente a la calle.

La construcción se encuentra interiormente cuidada, si bien antes de la intervención que describimos presentaba algunos daños al exterior producidos por el escaso mantenimiento o por intervenciones puntuales poco afortunadas (llagueados intersticiales realizados a base de cemento). Debido a la baja calidad de la piedra, algunas zonas decoradas de la puerta de acceso presentaban desgastes importantes y además, se podían apreciar daños estructurales como la existencia de muros con necesidad de refuerzo. Por su parte, la espadaña presentaba los sillares y las piezas de los arcos movidos y desequilibrados por el peso de la estructura, motivo por el cual se planteó una intervención para recolocar y afianzar las piezas movidas. En relación con los daños de la espadaña, el muro de la fachada oeste se encontraba muy dañado, con abundantes grietas y aparentemente afectado por el peso inestable de la espadaña.

Rodeando el edificio por el norte, el sur y el este, se encuentra un atrio aterrazado de gran monumentalidad delimitado por un pretil de sillares pétreos coronados con piezas curvas a modo de pasamanos y rematado en las esquinas por bolardos. Este pretil descansa sobre un imponente muro de contención que sujeta la zona donde se eleva el edificio de la Iglesia. Dispone este muro de aliviaderos para el agua de lluvia a modo de gárgolas. Hay que señalar el mal estado de este muro, gravemente afectado en algunas partes por el crecimiento entre los sillares de raíces de higuera que habían ido desplazando poco a poco las piedras de sustentación y el pretil del atrio.

El atrio disponía de un pavimento empedrado realizado con piedras de pequeño y mediano tamaño de caliza y arenisca. Cuando iniciamos la intervención, este empedrado mostraba graves daños producidos por el abandono de este espacio y su nulo mantenimiento que habían hecho que grandes cantidades de sedimento aerotransportado se depositase sobre el mismo y prácticamente lo cubriese, lo que a su vez favoreció el crecimiento de hierbas y vegetación. Pero los daños más agresivos sufridos por el empedrado se había debido a las obras incontroladas realizadas en las últimas décadas. El alumbrado exterior de la iglesia, la acometida de luz y agua corriente al interior y otras intervenciones, habían hecho desaparecer más de la mitad del pavimento, según pudimos comprobar tras la excavación y limpieza del mismo.

El pavimento del atrio estaba compuesto por un enguijarrado simple que, en algunas zonas, trazaba formas geométricas recurrentes mediante nervaduras que, en ocasiones, se aprovechaban para trazar las vertientes en dirección a los aliviaderos del pretil.

En el mismo atrio y adosado al ábside en su ángulo noreste, se encuentra un antiguo osario de planta triangular delimitado por un tosco murete en dos tramos realizado con bloques irregulares de piedra caliza trabadas con mortero de cal y arena. El osario es la consecuencia del desmantelamiento del área cementerial que se extendía en el atrio con anterioridad al siglo XIX.

Con anterioridad a la intervención que describimos, el osario se encontraba completamente colmatado de huesos humanos y echadizos de tierra y fragmentos material constructivo.

3. Las Intervenciones Arqueológicas y sus resultados

Las intervenciones arqueológicas efectuadas en el Atrio de la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Verdelpino, se han adaptado a los requerimientos propios de un proyecto de rehabilitación y han consistido en la realización de las siguientes actuaciones:

1. Excavación, limpieza manual y documentación fotográfica y planimétrica del pavimento y otros elementos asociados al atrio.
2. Documentación fotográfica y restitución fotogramétrica de los alzados interiores del pretil que delimita el atrio.
3. Excavación, documentación y valoración del osario.
4. Vaciado y traslado de los restos humanos exhumados del osario a una fosa común en el cementerio de Verdelpino de Huete.
5. Control de la obra de remodelación del solado del atrio y consolidación de otros elementos asociados.

El pavimento del atrio

Tuvo como objetivos principales la limpieza y documentación con metodología arqueológica de la estructura de solado del atrio. A simple vista, se podía apreciar la pérdida de buena parte del empedrado que, hasta hace escasamente dos décadas, cubría toda la superficie del atrio. Por tanto, el primer paso consistió en la retirada mediante la utilización de herramienta manual del nivel superficial de tierras acumuladas y de las hierbas que cubrían la superficie del atrio, para proceder a realizar su documentación y una valoración del mismo en lo referente a sus características y estado de conservación.

Durante los últimos años, este espacio había sufrido un progresivo abandono; la ausencia de mantenimiento había hecho que, por todas partes, se acumulasen depósitos de tierra y brotasen hierbas en los intersticios del empedrado. Con el atrio en este estado, no era posible valorar la superficie total conservada, aunque era perceptible a simple vista que este había sufrido daños irreparables ocasionados por las obras de instalación del cableado de la iluminación exterior realizadas años atrás. Los daños más palpables que estas obras habían provocado, corresponden a la realización de una zanja que recorría buena parte del atrio, pero también era evidente la desaparición de grandes porciones del suelo frente a la entrada principal de la Iglesia y en otras zonas puntuales.

La limpieza permitió comprobar la existencia y conservación del citado suelo tan solo en un 33,82 % del total de la superficie del atrio. De una superficie total de 346,55 m², el empedrado conservado ocupaba tan sólo 117,22 m². La zanja y la instalación eléctrica de iluminación exterior afectaban irreparablemente unos 58,88 m² y la superficie restante (176,1 m²) carecía de empedrado por causas diversas (obras de instalación eléctrica en el interior de la Iglesia, zanjeados perimetrales de drenaje de la estructura de la Iglesia, Osario, pérdidas puntuales por abandono...).

Tras la limpieza de todo el atrio se procedió a su documentación planimétrica. Para ello se realizaron planos a escala de toda la planta del edificio, y se insertó en ella una retícula numerada con módulos de un metro cuadrado, que recogían todas las zonas empedradas que se habían excavado. De cada uno de estos módulos se tomó una fotografía cenital con referencias métricas, montándose así un plano de todo el empedrado mediante vectorización referenciada.

El empedrado conservado permite describir algunas de sus características originales en cuanto a su factura, composición y motivos decorativos, aunque, de estos últimos, los más sobresalientes se encontraban desaparecidos.

Se trata de un pavimento de guijarros irregulares de piedra caliza que asienta sobre un preparado de piedra machacada poco homogéneo que, a su vez, descansa sobre las tierras de relleno que colmatan el espacio delimitado por el muro de contención de la plataforma sobre la que se encuentran la Iglesia y el atrio. En estas tierras de relleno, hoy revueltas, debieron excavarse durante siglos las tumbas del cementerio asociado a la Iglesia hasta su cambio de uso.

De la parte conservada de este pavimento, solamente se aprecian algunos detalles significativos: el empedrado se encontraba estructurado en verdugadas delimitadas por nervaduras de piedras alargadas que, en zonas puntuales, se adoptan diseños más complejos y ramificados. Estas nervaduras, dispuestas generalmente de forma radial desde los aliviaderos del pretil, orientan la pendiente del pavimento hacia los vierteaguas. Sólo en el pavimento conservado junto a la esquina sureste de la Iglesia se advierte una composición más compleja que forma una estructura nervada arborescente para acoplar las vertientes en la zona de la esquina. Esta parte del empedrado desapareció parcialmente cuando se construyó, adosada al sur del ábside, una pequeña dependencia aneja a la iglesia que ha sido eliminada en esta última remodelación y de la que luego hablaremos. Hay que hacer constar que es en el tramo sur del atrio donde únicamente se han podido documentar con más detalle estas particularidades, pues, en el resto, sólo se conservan espacios empedrados aislados que, muy puntualmente, dejan ver los restos de

las nervaduras originales, si bien estos restos permiten intuir el mismo esquema empleado en las zonas donde el pavimento se encuentra mejor conservado.

Pero además disponemos de información sobre una parte perdida del empedrado situada frente a la entrada principal de la iglesia, que es, por su decoración, la parte más interesante del antiguo pavimento. En ese espacio, se observaba tras la limpieza un vacío con forma rectangular de grandes dimensiones. El párroco de Verdelpino nos había informado previamente de la existencia de unos dibujos realizados a mano alzada por un vecino del pueblo en los que se recogía un croquis general de esa zona del empedrado antes de su desmantelamiento y en el que constaban medidas y detalles básicos de los motivos decorativos. Con la información de estos dibujos, procedimos a contrastar las dimensiones que proporcionaban (3,55 x 8,50 m) con las medidas del espacio vacío situado junto a la entrada y, efectivamente, coincidían. Dado que los dibujos no estaban a escala, pero disponían detalladamente de medidas, hemos creído conveniente realizar una reconstrucción gráfica a escala y ajustada a los datos disponibles.

Según los dibujos, el pavimento contaba, frente a la escalera de piedra de la entrada a la Iglesia, con un florón geométrico realizado con guijarros alargados dentro de un cuadrado flanqueado por varios verdugones de 80 cm de ancho y 2,89 m de largo. La composición se encontraba enmarcada por el norte y por el sur por dos cenefas realizadas con piedras alargadas dispuestas en *spicatum*. Finalmente, en la zona próxima a las escaleras de acceso al atrio desde el exterior, se encontraba otra zona pavimentada con nervaduras que marcaban la pendiente de evacuación de aguas hacia las escaleras.

Por lo que se refiere a la datación cronológica del empedrado, pensamos que su construcción debe ser, lógicamente, posterior al desmantelamiento del cementerio situado en el atrio, probablemente durante los siglos XVII y XVIII. En 1787 fue promulgada una Real Cédula de Carlos III que estableció el uso de cementerios ventilados fuera de las poblaciones para evitar la insalubridad de los cementerios establecidos dentro y fuera de las Iglesias. Es posible que en los años posteriores a la promulgación de la Real Cédula se desmantelase el cementerio y se construyese el osario y el pavimento enguijarrado cuyos restos hemos podido documentar. Dataría, por tanto, de finales del siglo XVIII o principios del XIX.

El pretil del atrio

El espacio que bordea la Iglesia Parroquial de Verdelpino dispone, como se ha dicho anteriormente, de un pretil de piedra que lo delimita perimetralmente. El pretil, con una anchura de 0,40 m y fabricado con sillares pétreos coronados por piezas curvas a modo de pasamanos, descansa directamente sobre el muro de contención que aterraza el atrio. Dicho muro de

contención es mucho más ancho y robusto que el propio pretil y tiene una anchura de 1 metro. Ambas estructuras se encuentran realizadas con grandes sillares de piedra local no del todo regulares y, por tanto, calzados ocasionalmente con pequeñas piedras. El porte de la obra es imponente observado desde las calles que rodean el atrio por el Este, alcanzando en estas zonas una altura de hasta 7 metros.

El estado de conservación del pretil era muy desigual en función de los tramos. Se encontraba gravemente afectado en algunas partes por el crecimiento de higueras entre los sillares. El progresivo crecimiento de las raíces de estas plantas estaba desplazando gravemente las piedras del muro de contención y las del pretil. La afección era tal que parte de la obra corría riesgo de desplome e, incluso, algunos sillares y remates del pretil estaban completamente fragmentados, lo que obligó a tener que realizar nuevas piezas de cantería que sustituyeran a aquellas cuya alteración era irreparable.

La intervención arqueológica realizada en relación con el pretil ha constado de dos fases: en primer lugar, antes de la restauración de las partes más deterioradas del mismo, se ha efectuado la documentación fotogramétrica y planimétrica de todo el pretil, pero especialmente de los alzados interiores; y en segundo lugar, se ha realizado el control y orientación de los trabajos de desmontaje de dos zonas del pretil para poder realizar la retirada de las raíces de higuera cuyo crecimiento estaba desplazando buen número de sillares y amenazaba con desplomes parciales del muro de contención y del pretil. El último paso consistió en la orientación y control del remontaje de las dos partes del pretil desmontadas.

4. Excavación y documentación del Osario y traslado de los restos al cementerio.

Dentro del mismo proyecto, pero en una segunda fase de los trabajos, se procedió a la excavación y documentación del osario y al posterior traslado de los restos óseos al cementerio de Verdelpino. En un primer momento, se acometió el vaciado con una metodología de excavación arqueológica manual, por lo que, tras una limpieza superficial de todo el osario, se planteó un cata de 1 metro por el ancho de la estructura del osario para proceder con cautela y evitar cualquier afección a estructuras y restos imprevistos. En las cotas más superficiales, hasta alcanzar los 50 cm de profundidad, el depósito estaba compuesto mayoritariamente por arcillas arenosas con abundantes restos óseos y gran cantidad de teja y mortero disgregado. Una vez superada dicha cota, el relleno estaba compuesto mayoritariamente por huesos humanos en posición secundaria y revueltos sin ningún orden en una matriz arcillosa poco consistente. Visto que la profundidad del relleno era muy superior a las expectativas iniciales y que el relleno no cambiaba a medida que se profundizaba, en un segundo momento y tras solicitar autorización al

Servicio de Arqueología de la Delegación Provincial de Cultura de Cuenca, se procedió al vaciado mecánico mediante el empleo de una máquina retroexcavadora mini cedida por el Ayuntamiento de Huete. Se vació mecánicamente una primera mitad para valorar la profundidad del depósito y se constató una potencia de más de metro y medio lo que suponía el máximo de alcance del brazo mecánico, en un segundo momento se vació la segunda mitad del osario y no se llegó al suelo natural dejando parte del relleno *in situ*.

El resultado del vaciado, en su totalidad compuesto por un paquete de huesos humanos en muy buen estado de conservación, se empaquetó en bolsas de plástico y se cargó en un camión para su traslado trasladó al cementerio de Verdelpino, donde se practicó una zanja en la que se depositaron los restos.

Control de obra.

Una vez realizados los pasos anteriormente descritos y teniendo en cuenta toda la información obtenida en el proceso, se procedió a iniciar los trabajos de control arqueológico de las obras de rehabilitación del atrio y de algunos elementos del edificio de la Iglesia Parroquial, como la recolocación de la espadaña y el desmantelamiento de una construcción auxiliar adosada al ábside de la iglesia a principios del siglo XX.

El conocimiento arqueológico previo de los elementos sobre los que se iba a intervenir ha sido de gran utilidad, junto con la documentación antes citada, para establecer la estrategia a seguir en el control de los trabajos.

En cuanto a los trabajos desarrollados en la cabecera de la Iglesia, hay que destacar el desmantelamiento del espacio adosado a la parte sur del ábside, trabajos que han dejado a la vista el muro original realizado, al igual que en el resto del edificio, en mampostería de gran tamaño trabada con mortero. La eliminación de dicho adosado ha devuelto la volumetría y el aspecto original a la iglesia y ha permitido remarcar el ábside cuadrangular que quedaba parcialmente oculto por dicho añadido.

La otra actuación realizada sobre la estructura de la iglesia ha sido, como ya se ha dicho, la recolocación de la espadaña y su trabazón con mortero de cal y arena. Estos trabajos se desarrollaron con gran dificultad, dado que se ha tenido que emplear una compleja estructura de andamios y una grúa para elevar cada una de las piezas de piedra que componían la espadaña. Sólo en un caso se ha tenido que sustituir uno de los bloques por otro de nueva fábrica, dado que el original estaba muy fragmentado y arenizado.

Uno de los aspectos más problemáticos del control arqueológico fue el concerniente a la conservación bajo el nuevo empedrado de los restos conservados del pavimento enguijarrado original. La propuesta inicial del redactor del proyecto de obra de levantar el empedrado existente para poder realizar el asiento para el nuevo solado, fue rechazada de inicio por la Dirección General de Patrimonio y Museos, por lo que se condicionó la realización del nuevo pavimento a la conservación, mediante cubrición, del antiguo.

Durante la ejecución de las obras, el Arquitecto Técnico encargado del proyecto hizo constar el riesgo que implicaba aumentar la cota del nuevo solado con respecto al antiguo, dado que suponía que la altura interior del pretil se viese reducida a menos de un metro en algunos puntos, con el riesgo consiguiente de caídas al vacío. La dirección arqueológica hizo constar, por su parte, la obligación de conservar los restos del empedrado atendiendo a las directrices de la resolución de la Dirección General y aconsejó que, en cualquier caso, se comunicasen los argumentos planteados y las posibles soluciones a la Unidad Técnica de Patrimonio para alcanzar una solución satisfactoria. Finalmente, y teniendo en cuenta la escasa proporción de empedrado conservado (1/3 del total) y el mal estado del mismo, así como que había sido documentado meticulosamente en su totalidad mediante planimetría y fotografía referenciada, se decidió de forma consensuada levantar parte del empedrado sin profundizar más en el terreno subyacente, para conseguir las pendientes necesarias para el vierteaguas y la altura de seguridad mínima para el pretil.

5. Consideraciones finales

La primera estructura de la iglesia parece datar del siglo XIII, si bien es difícil concretar este extremo con mayor precisión sin realizar una excavación arqueológica puntual que no ha sido necesaria en la intervención que nos ocupa. Lo que si parece lógico, a tenor del desarrollo de la repoblación cristiana en esta zona, es que debió construirse un primer edificio religioso en este mismo lugar, el más preeminente del casco urbano, cuando se estableció el primer núcleo urbano de Verdelpino. De estos primeros momentos serían algunos de los muros insertos en la actual estructura que pueden observarse en el piecero. Pensamos que la estructura original de la iglesia debió asentar sobre un saliente rocoso natural parcialmente modificado y que, ya entre los siglos XVI-XVII con la construcción de buena parte de la estructura principal de la iglesia actualmente visible, se debió erigir el muro de contención y, en consecuencia, el atrio, que comenzaría a partir de ese momento a utilizarse como espacio sagrado dedicado a los enterramientos.

Por su parte, el solado de guijarro documentado en el atrio debe ser posterior al traslado del cementerio situado en el entorno de la Iglesia de la Asunción, traslado que hay que poner en

relación con una Real Cédula, promulgada por Carlos III en 1787, que establecía el uso de cementerios ventilados fuera de las poblaciones y que “sólo trata de evitar enfermedades, epidemias y pestilentes que se creen nacen del aire de las Iglesias corrompido por los cadáveres que se entierran en los pavimentos” y “se evite el más remoto riesgo de filtración o comunicación de las aguas potables del vecindario”. Como se ve, la necesidad de establecer cementerios fuera de las poblaciones no era ya solamente una cuestión de espacio, sino también de salubridad pública. No sabemos en que momento exacto se produjo tal traslado, pues el incumplimiento reiterado de dicha norma, se hizo patente en muchas partes de España durante mucho tiempo, pero no parece que se produjera con posterioridad a la primera mitad del siglo XIX.

Tampoco podemos precisar si la construcción del osario, se produce en el momento mismo del traslado del cementerio para sanear la zona del atrio o si dicha estructura había sido construida con anterioridad durante el uso de ese espacio como cementerio para ir depositando los huesos de fosas que se iban limpiando para dejar nuevos espacios de enterramiento. Nos inclinamos a pensar, dado también el estado de colmatación del propio osario, que en un momento dado el cementerio se traslada a la zona del actual frontón, donde se han documentado recurrentemente restos humanos.

Lo que sí es indudable es que el empedrado, cuyos restos se han podido documentar en esta intervención, es posterior al desmantelamiento del cementerio de la zona del atrio, hecho que, como hemos dicho ya, hay que fechar en un momento indeterminado de la primera mitad o mediados del siglo XIX. El empedrado que se construye en ese momento, aunque tosco, muestra un cierto gusto en la composición de motivos geométricos y adapta la funcionalidad de su uso como pavimento y vertiente para el agua, con la configuración de un nuevo espacio urbano en torno al edificio más importante del caserío. Según algunas informaciones orales recabadas entre los vecinos de Verdelpino, parece ser que se conocen motivos decorativos similares a los del engujarrado del atrio de Verdelpino en suelos que se conservan en casas particulares de Huete, que datan de la misma época.



Fig. 1. Vista general de la Iglesia Parroquial de Verdelpino desde el suroeste.



Fig. 2. Vista del sector sur del atrio tras la limpieza del empedrado.



Fig. 3. Detalle del pavimento empedrado durante su documentación.



Fig. 4. Plano general del atrio con las partes conservadas del pavimento.

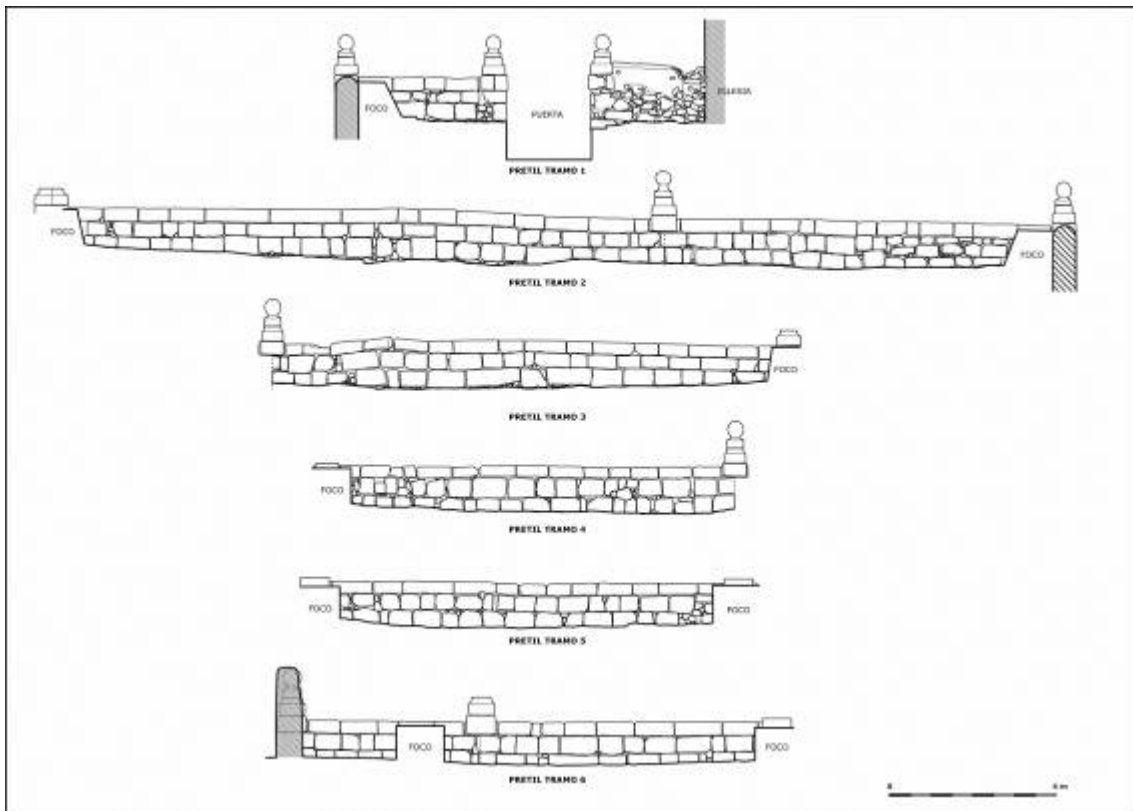


Fig. 5. Alzados del pretil del atrio.



Fig. 6. Vista general del osario.

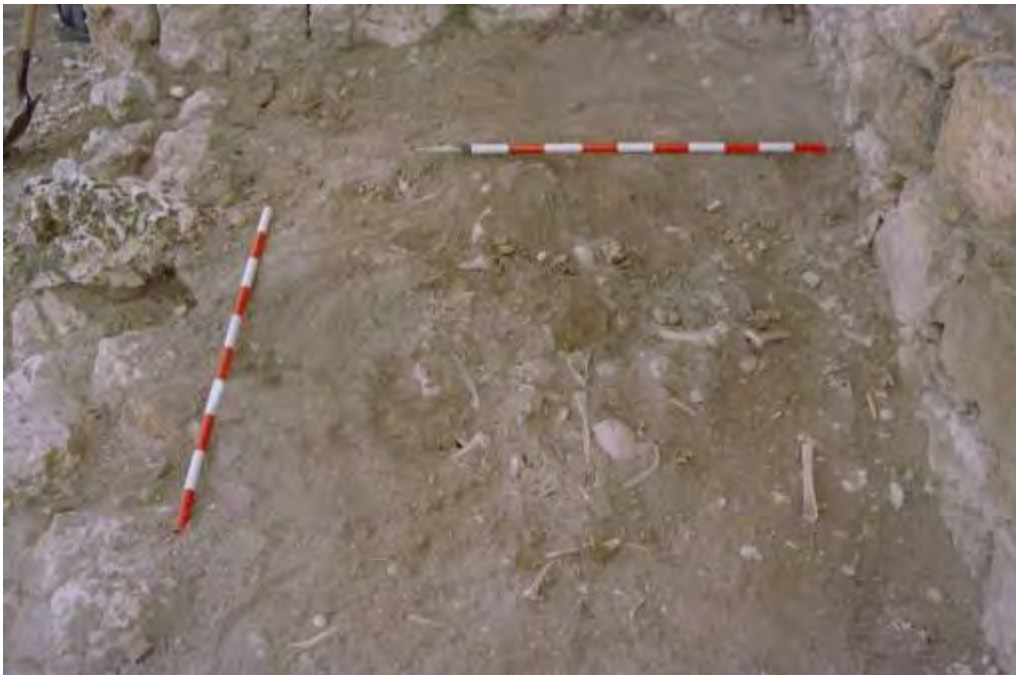


Fig. 7. Detalle de la excavación del osario: acumulación de huesos.